

Extrema derecha, trumpismo y su visión del futuro

MACIEK WISNIEWSKI :: 27/04/2025

Su programa, el regreso a las soberanías nacionales, las políticas proteccionistas y la defensa de las identidades culturales, es mucho más conservador y reaccionario que fascista

A finales de los años 80, el auge de un mundo (supuestamente) postideológico significó también la desaparición de cualquier visión transformativa del futuro (<https://lahaine.org/eD7h>). Pero la (supuesta) desaparición de las visiones emancipatorias y utópicas asociadas con el comunismo y el anticolonialismo no sólo marcó el inicio de una larga crisis de la izquierda, sino también de un periodo en el que todo el imaginario político quedó supeditado a las lógicas economicistas y tecnocráticas-pragmáticas. Todos -los (post)marxistas, los socialdemócratas, los liberales y la derecha- habían perdido la fe en el futuro y el interés en debatir hacia donde íbamos, centrándose en el presente y mirando hacia el pasado, tanto para culpar moralmente a la historia por todo lo malo que ocurría en la actualidad, como en busca de los ideales perdidos.

Si bien, en efecto -dada su historia-, es la izquierda la que hoy más peca por no tener ninguna visión del futuro, contrario a lo que quieren algunos analistas, tampoco la tiene la nueva extrema derecha. El futuro que promete -siendo la única diferencia con el extremo centro que sólo sabe ofrecer más del mismo *statu quo* tecnocrático, el hecho que al menos finge hacerlo queriendo explotar los deseos no atendidos de una esperanza- es sólo, acorde con el giro ideológico mencionado, el regreso a los viejos tiempos dorados y la restauración del orden natural de las cosas.

Uno de los mejores ejemplos de esto es el trumpismo (MAGA), cuyo programa para el segundo gobierno, a pesar de ciertos sobretonos futuristas y fetichistas-tecnológicos en su seno (<https://t.ly/7VkkL>), es un proyecto explícito de regreso al pasado, como igual lo demuestra hoy todo el lío arancelario, sin búsqueda de ninguna visión alternativa del futuro.

Si bien en su discurso de investidura Trump aseguró, por ejemplo, querer perseguir nuestro Destino Manifiesto hacia las estrellas y enviar astronautas a Marte, dedicó mucha más atención a la historia criticando la fuerte reducción de los aranceles sobre los productos extranjeros y la introducción en 1913 de los impuestos sobre la renta que hizo, según él, que los ciudadanos, en lugar de los países extranjeros, empezaran a pagar el dinero necesario para hacer funcionar nuestro gobierno.

Es precisamente este revisionismo histórico y el afán de crear las condiciones en las que EEUU volviera a estar donde estuvo antes de la I Guerra Mundial y al pasado muy exitoso pre 1913, lo que está detrás de sus draconianos aranceles a todo el mundo (el Día de la Liberación, ahora puesto en pausa). Algo que igualmente, tal como lo prometió explícitamente Trump, ha de ser interpretado como el regreso a la Edad Dorada, la época de la enorme opulencia para el capital presidida por William McKinley (1897-1901) (el pionero de los aranceles fuertes) y la eliminación de los últimos vestigios del 'New Deal' incrustados

en el orden constitucional.

Éste, de hecho, junto con capitalizar con el pillaje del seguro social y del dinero público, es el verdadero objetivo de Elon Musk y su DOGE. No la consecución de ninguna visión del futuro basada en los viajes espaciales. Su SpaceX -más allá incluso de sus notorios contratiempos que le impiden materializarlos-, siempre ha sido una palanca publicitaria y herramienta del afianzamiento plutocrático del *statu quo* en la Tierra, aquí y ahora. Y su afán, en sintonía con Trump, es el regreso -capitalizando igual en su halo de visionario-, a la época mckinleyana de los barones ladrones, aunque con un *twist* posmoderno y particularidades que quizás aún resultan difíciles de captar.

Así, MAGA es un movimiento profundamente retrógrado y nostálgico que busca volver al orden que ve como más natural y cuyo aceleracionismo es un proyecto de la rápida rebobinación de la historia hacia atrás, a la época en que el colonialismo era algo positivo (hoy: Gaza, Groenlandia, Panamá, etcétera) y ciertos modelos de justicia social aún no habían sido establecidos.

He aquí también -en el prisma de como el trumpismo ve el futuro- otro indicio de que verlo como fascismo es una falacia conceptual que impide captar su especificidad (el tipo de análisis que en sí mismo es fruto de la falta de la imaginación de la izquierda/liberalismo y su, mencionada, fijación en la historia).

Mientras los movimientos fascistas clásicos han tenido un fuerte componente modernista y tecnofuturista-industrial centrado en la creación de un Hombre Nuevo y una nueva comunidad racial/étnica con vistas al futuro (de al menos unos mil años, como en el caso de los nazis), la extrema derecha contemporánea -trumpismo incluido- carece por completo de esta faceta utópica y transformadora, más allá incluso de estar en las antípodas de los modelos económicos estatales de Alemania o Italia de los años 30, algo de lo que por ejemplo los escándalos como el saludo nazi de Musk, simplemente nos distraen (<https://lahaine.org/dY1H>).

Su programa, en cambio, parece ser el regreso a las soberanías nacionales, las políticas proteccionistas -he aquí donde entra la obsesión trumpista por los aranceles- y la defensa de las identidades culturales amenazadas por la globalización y la migración. Desde este punto de vista, estas fuerzas son mucho más conservadoras y reaccionarias que fascistas.

Igualmente, Trump y el trumpismo, más que fruto de un afán de afianzarse como una potencia imperial, como lo fue el caso de los regímenes fascistas, se entiende mejor como una expresión de la negativa de las élites estadounidenses a aceptar la realidad de su declive imperial y de su incapacidad de construir su futuro en un mundo cambiante, más allá de culpar de todo a China y a otros países que nos están estafando.

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/extrema-derecha-trumpismo-y-su>